

Las filiales colombianas del ATBAT y el ASCORAL: dos frustraciones y su incidencia en el Plan Piloto de Bogotá.

QUINTANA GUERRERO INGRID.

Cita:

QUINTANA GUERRERO INGRID (2013). *Las filiales colombianas del ATBAT y el ASCORAL: dos frustraciones y su incidencia en el Plan Piloto de Bogotá. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/410>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 48

Título de la Mesa Temática: “Estado, obras públicas y cuerpos técnicos: infraestructuras urbanas y territoriales en América Latina (1890-1940)

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Anahi Ballent y Valeria Gruschetsky

**LAS FILIALES COLOMBIANAS DEL ATBAT Y EL ASCORAL: DOS
FRUSTRACIONES PREVIAS AL PLAN PILOTO DE BOGOTÁ**

Ingrid Quintana Guerrero

Estudiante doctorado Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Universidad de São Paulo

ingridquintana@usp.com.br

Introducción

En febrero de 1949 se firmó el contrato para la realización del Plan Piloto de Bogotá, también conocido como *Plan Directeur*, encargado por la Alcaldía Mayor de la capital colombiana a la oficina neoyorkina *Town Planning Associates* (cuyos socios eran el urbanista americano Paul Lester Wiener y el arquitecto español José Luis Sert), en asocio con el taller del arquitecto franco-suizo Le Corbusier en París. Se trata, quizás, del plan regulador más ambicioso con el que haya contado la ciudad en términos cualitativos, al plantear drásticas transformaciones de su tejido consolidado a través de intervenciones puntuales; de incorporar tipologías arquitectónicas plenamente modernas –inusitadas en un contexto como el colombiano al final de la década de los 40– y del establecimiento de directrices para el desarrollo de nuevos sectores de ciudad que, aunque sobrepasaron cualquier previsión en lo concerniente a su expansión territorial y explosión demográfica, resultaban tremendamente ambiciosos ante los ojos de habitantes y autoridades locales. Varios de esos lineamientos, en particular los relacionados con el sistema viario, se constituían en verdaderas novedades y posibilitaron un campo de reflexión para propuestas urbanas posteriores que, en otros rincones del mundo, contribuirían a la revolución del urbanismo moderno (entre ellas, la creación de Chandigarh, la capital del estado de Punjab en la India). A pesar de ello, sólo algunos elementos puntuales y menos vistosos de la propuesta para Bogotá fueron finalmente implementados.

La contratación con Wiener y Sert fluyó rápidamente, ante la urgencia de reconstruir la ciudad, suscitada por el voraz incendio –consecuencia de la revuelta política del 9 de abril de 1948 conocida como “El Bogotazo”– que arrasó con la mayoría de edificaciones de su perímetro urbano, hoy reconocido como Centro Histórico. Otro factor que posibilitó la vinculación de dicha firma fue su acción como consultora del Ministerio de Obras Públicas (Oficina de Edificios Nacionales) y del Instituto de Crédito Territorial –ICT– para proyectos en ciudades intermedias como Cali y Medellín, además de la reconstrucción de la pequeña población de Tumaco (SCHNITTER CASTELLANOS, 2010: 160). Por su parte, la incorporación de Le Corbusier al equipo estaba concertada previamente, tras la iniciativa de elaborar un plan de diferente cuño luego de la primera visita del arquitecto a Colombia

en 1947, invitado por el embajador de este país ante la ONU, Eduardo Zuleta Ángel, quien presidió la primera asamblea del organismo en Nueva York.

La participación de “Corbu”, quien por entonces fuera considerado como el urbanista más importante del planeta, dio un matiz diferente al Plan de Bogotá, con relación a los otros planteamientos de sus socios en territorio colombiano. Los detalles tanto del desarrollo conjunto del proyecto como de sus pormenores administrativos en el seno de la Oficina del Plan Regulador para Bogotá –OPRB– (órgano oficial ligado al ICT y creado exclusivamente para este fin) han sido objeto de recientes investigaciones, dentro de las que se destacan las de Fernando Arias Lemos (cuya tesis doctoral se centra en el análisis del *Grand Immeuble* para el Centro Administrativo de Bogotá y las razones por las que se descartó su construcción¹) y las del equipo curatorial de la exposición *LC-BOG*, elaborada en 2010 por las tres facultades de arquitectura más importantes de la ciudad (Universidades Nacional, Javeriana y De los Andes) y liderada por María Cecilia O’Byrne. A estas iniciativas se suma la documentación inédita que generosamente ha venido siendo divulgada por el arquitecto Germán Samper Gnecco, colaborador de Le Corbusier en París por espacio de 4 años y actor directo del desarrollo del Plan Piloto. Estas iniciativas aportan nuevas y complejas lecturas que complementan los estudios sobre el tema iniciados en la década de los 80 por Rodrigo Cortés, Mauricio Pinilla y Hernando Vargas (compilados en la publicación *Le Corbusier en Bogotá*²).

No obstante, el objetivo de las siguientes líneas se aleja de la instancia proyectual y sus respectivas críticas para concentrarse en la reconstrucción un evento apenas citado en los trabajos académicos anteriormente señalados, y que tiene agentes públicos locales dentro de sus implicados: la tentativa de establecer en Colombia filiales de dos cuerpos técnicos de gran envergadura, fundados por Le Corbusier en Francia ante el impacto de la Segunda Guerra Mundial en el escenario arquitectónico europeo. Para este fin acudimos a fuentes

¹ Cfr. ARIAS LEMOS, Fernando (2008). *Le Corbusier en Bogotá: El proyecto del “grand immeuble”, 1950-1951. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.*

² Cfr. VARGAS CAICEDO Hernando et. al. (1987). *Le Corbusier en Colombia, Bogotá, Cementos Boyacá.*

primarias que reposan en los archivos de la Fundación Le Corbusier³, y que en su mayoría corresponden a borradores de correspondencia que sería enviada a los responsables colombianos de la contratación del Plan. Ya que hablar sobre las consecuencias de este impase en el proyecto no sólo es extenso, sino que escapa de a los ejes temáticos del presente evento, finalizaremos intentando enunciar algunos de los factores que incidieron en el fracaso de la constitución de dichos grupos.

Dos filiales en el papel

La Ascoral (*Assemblée de Constructeurs pour une Rénovation Architecturale*), fue creada en 1943, intentando ponerse en sintonía con las políticas del Ministerio Francés de la Reconstrucción, al investigar la optimización de las condiciones del hábitat en diferentes lugares del planeta, principalmente en lo que concierne a cuestiones de vivienda mínima e industrialización de la construcción, para lo cual contaba con la participación de actores de diversas disciplinas en países en su mayoría ya visitados por el arquitecto. En ocasión de su primer viaje a Bogotá, y al hacer mención de la intención del franco-suizo de crear una célula colombiana de la Ascoral, el diario colombiano El Tiempo (22 de junio de 1947) aporta la siguiente descripción de sus campos de acción:

Así forman parte de la Ascoral ante todo los arquitectos y diseñadores, los ingenieros, los médicos en cuanto se refiere a la salubridad de los trabajadores, los abogados por lo que respecta a los estudios de propiedad, los químicos en lo referente al estudio de los materiales, etc.

De ahí que hubiera una relación íntima entre la producción de la Asamblea y las temáticas tratadas en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna –CIAM–. Notas personales del arquitecto⁴, hechas justo un día después de la divulgación de la iniciativa anunciada por el periódico local (23 de junio), sobre papel membretado del Hotel Granada (donde Le Corbusier se hospedó durante su primera visita a Bogotá, en junio del 47) y acompañadas por dos curiosos bocetos (un árbol ejemplificando el título de vínculo entre

³ Para efectos de citación de dichos documentos en este trabajo, se señala la cota de clasificación del archivo digital de la misma, precedida de la sigla “FLC”.

⁴ Ver: FLC D3 17 26.

las células de Ascoral, y una paloma, a manera de logo de su filial colombiana) proporcionan más detalles: La Ascoral COLOMBIA fundaría sus secciones de estudio a voluntad propia, contactando sus pares parisinas con el objetivo de beneficiarse de las pesquisas ya adelantadas por éstas; se vincularía a la Ascoral FRANCIA por un acto estatutario, como rama colombiana de este organismo, pagando una cuota menor en su caja de París y actuaría bajo los mismos estatutos que la célula francesa (los cuales deberían ser enviados de urgencia a Colombia). El último punto de esta lista probablemente sea el más interesante a nuestros objetivos: se trata de la posible constitución del comité local, bajo la tutela de Zuleta Ángel, Los otros miembros designados serían, en su orden Fernando Mazuera (arquitecto recientemente designado por el presidente Mariano Ospina Pérez como Alcalde Mayor de Bogotá⁵), Carlos Martínez⁶, (FLC D3 17 26), Fernando Aranja, además de integrantes de la facultad de arquitectura y de la oficina de “Obras Públicas” (es decir, Edificios Nacionales). Ahora bien, la misma página es encabezada por la referencia a un joven arquitecto de origen español que trabajaba en el ICT, Fernando Martínez Sanabria, cuya dirección postal también aparece registrada.

Es justamente mediante una carta de Martínez que los mencionados estatutos son solicitados al equipo francés, con lo que la conformación de la *Ascoral Colombie* parece cristalizarse. Redactada en francés el 5 de julio de 1947, y dirigida a André Wogensky – arquitecto y mano derecha de Le Corbusier en su taller de la *Rue de Sèvres*–, el joven Martínez comenta:

[...] en este momento, bajo el entusiasmo de sus palabras [de Le Corbusier] ante nuestro deseo de consagrarnos al estudio de problemas fundamentales de la arquitectura y del urbanismo, que decidimos fundar la célula Ascoral Colombia (instalada en Bogotá pero con conexiones con otras ciudades del país). En este momento, la formación de Ascoral Colombia marcha muy bien, trabajamos para

⁵ Sin duda, la sucesión de alcaldes y diplomáticos arquitectos fue clave para la envergadura del proyecto emprendido. A la gestión de Mazuera Villegas en la alcaldía Mayor se sumaría, entre 1949 y 1952, la de Santiago Trujillo Jaramillo, quien además de político ejercía como constructor en la prestigiosa firma Trujillo Gómez Martínez Cárdenas.

⁶ Arquitecto cofundador de la revista *Proa*, abanderada de la difusión de la arquitectura lecorbusieriana en Colombia y principal instigadora de la necesidad de elaborar un plan regulador para la capital. Su socio, el arquitecto Carlos Arbeláez, en una posible alusión a la rama colombiana del Ascoral, en correspondencia posterior sería reconocido por el joven arquitecto Fernando Martínez Sanabria como secretario de CIAM Colombia. En esa misma carta, con fecha del 18 de abril de 1949, también se menciona que Arbeláez asumía el comando de la Oficina de Obras Públicas (FLC H3-4-238).

reunir el grupo que se dedicará a las primeras cuestiones que estableceremos con ustedes, miembros de la Ascoral francesa (FLC D3-18-175, traducción propia).

El establecimiento de esta estructura parecía ser fundamental no sólo para la expansión ideológica lecorbusieriana, sino para abrir las puertas al desarrollo de futuros proyectos. De ahí la necesidad de que, paralelamente a Ascoral, una filial de naturaleza más corporativa que investigativa, se fincara aun con más fuerza en territorio colombiano. De ello dan cuenta dos nuevas páginas del hotel (una de las cuales parece haberle sido suministrada por Carlos Martínez, al estar consignada, de su puño y letra, la dirección postal de su despacho), que a pesar de la ilegibilidad de su caligrafía, permite reconocer dos columnas enfrentadas con detalles del establecimiento de las versiones colombianas tanto de Ascoral como de Atbat⁷. El *Atelier des Bâtisseurs* –Atbat– consistía una jugada maestra con la que se pretendía dar continuidad a otra experiencia colectiva de carácter técnico, vinculada a la antigua sociedad los primos Pierre Jeanneret (ingeniero) y Le Corbusier, el *Techniques et Arts de la Construction* –TAC–, y a su vez optimizar recursos humanos y económicos en la sub-contratación de un BET (acrónimo de *bureau d'études techniques*⁸, aun hoy fundamentales en la cadena de los procesos constructivos en Francia). Recordemos que el Atbat comenzó a operar en 1946 bajo la dirección técnica del ingeniero ruso Vladimir Bodiatsky, en el mismo 35 de la Rue de Sèvres (segundo y tercer piso⁹), donde permaneció hasta la fecha de la disolución del acuerdo entre ambas estructuras, 1950 (FRAPIER, 2005, p. 18). La misión del BET se resumía en “ofrecer la gran ventaja de asegurar un estudio sintético de los proyectos por medio de la indispensable unidad de concepción” (1947, p. IX, traducción propia)¹⁰.

Vale la pena mencionar que Le Corbusier sostenía correspondencia con Carlos Martínez debido a la publicación de un especial sobre su obra en *Proa* No. 8 (agosto de 1947). En carta del 30 de diciembre de 1947, además de agradecer por la publicación e indagar por el

⁷ Ver: FLC H3-5-49.

⁸ Oficinas de estudios técnicos, en castellano.

⁹ Esto para las actividades de carácter técnico. La cuestiones administrativas eran tratadas en el 10, Rue Saint-Augustin, donde Jacques Lefebvre dirigía tanto la rama comercial del taller como de la revista *L'Homme et l'architecture*, que publicó la publicidad que da prueba de esta condición.

¹⁰ « Cette collaboration permet d'abord une étude très poussée des projets, non seulement au point de vue architectural, mais aussi sur le plan technique, juridique et administratif, grâce à l'intervention, en cours d'étude, de tous les spécialistes nécessaires » (Qu'est-ce que l'Atbat?, 1947: IX).

avance de la instalación de la Ascoral colombiana, el maestro franco-suizo afirmó que todo encargo del alcalde de Bogotá y el ICT insinuado durante su viaje a la capital parecía tener que esperar un año más, y que sin concretar el ofrecimiento de realizar un plan piloto, el Atbat Colombia simplemente no sería abierto. Jorge Vicente Gaitán Cortés era, por aquel entonces, el director del ICT, y con él Le Corbusier tuvo un encuentro en la víspera de la mencionada publicación de El Tiempo, es decir, el 21 de junio, en el que le es propuesta la elaboración de estudios urbanos para un nuevo barrio capitalino, Los Alcázares. Aspectos técnicos como el envío de planos al taller son descritos en carta elaborada dos días después (23 de junio, es decir, el mismo día de sus notas en esquelas del Hotel Granada¹¹). En respuesta a esta comunicación, Le Corbusier redacta una verdadera epístola¹², de la cual incluso aun se conserva un borrador manuscrito con mínimas variaciones¹³. No obstante, no es la mano de Le Corbusier la que la escribió, por lo que se infiere que fue dictada desde Bogotá y terminada por un tercero, muy probablemente en París (Wogensky o Bodiensky¹⁴), ante la cantidad de detalles técnicos y administrativos que debían ser expresados.

De lo que sí tenemos certeza es que en Francia es elaborado un documento con lo que parecen ser los acuerdos internos del equipo del Atbat para la creación de su filial colombiana, desglosando aspectos ya mencionados en la carta a Garcés Navas¹⁵. De sus seis puntos generales parafraseamos los siguientes aspectos relevantes:

- Que el Atbat se encuentra en presencia de tres propuestas concretas provenientes de dos organismos independientes (1.0).

¹¹ Ver: FLC H3-4-307.

¹² En verdad existen dos borradores manuscritos de esa carta (FLC H3-5-39 y FLC H3-5-46), de los cuales el segundo es mucho más parecido a la versión definitiva que los dos dan cuenta de caligrafías distintas, ninguna de ellas correspondiendo con la de Le Corbusier (salvo algunas anotaciones finales en la segunda versión). Llama la atención que Villegas Salazar (2010:275) señala que estos borradores cuentan con sellos del Hotel Granada, los cuales no constan en los documentos digitalizados que hemos consultado.

¹³ Ver: FLC H3-5-39.

¹⁴ Tesis reforzada por la afirmación: “J’ai étudié très attentivement avec le Conseil de direction de l’ATBAT [...] nous croyons, l’ATBAT et moi-même, être qualifiés pour remplir les missions que vous désirez nous confier [...]”.

¹⁵ Ver: FLC H3-5-16. El documento FLC H3-5-20-2 ofrece una síntesis de los seis puntos de la minuta; no obstante, nos hemos remitido al anterior borrador para indagar sobre más detalles de la estructura.

- El primero de ellos, el gobierno colombiano, solicita la elaboración de un Plan Director para Bogotá y la creación de edificios escolares estandarizados, demandados por el Ministerio de Educación Nacional¹⁶ (1.1)
- El segundo, el Sté¹⁷ (1.2), propone realizar un conjunto habitacional en el barrio Los Alcázares (1.21), para lo cual se propone crear una industria de prefabricados (1.22).
- Para ello se prevé el envío de una comisión de investigación compuesta por urbanistas, arquitectos e ingenieros del Atbat (2.71).
- Escogencia y envío de un equipo de arquitectos y técnicos colombianos que participarán en obras del Atbat en París y las continuarán en su país como miembros del Atbat colombiano (2.72).
- Formación de una réplica del Atbat en Colombia (2.73)
- Con este fin, habría que proponer al gobierno colombiano (3 5): Envío de una misión del Atbat compuesta de un arquitecto y un ingeniero (3.51) cuya duración sería de un mes y medio a dos meses (3.511), completada por arquitectos y técnicos locales escogidos por el Atbat (3.513), y plenipotenciaria en lo que respecta a la discusión de detalles del contrato con el gobierno colombiano (5.514).
- Los colaboradores colombianos participarían tanto en París como en Colombia como miembros del Atbat local (3.515).
- Esta filial sería creada y organizada por el equipo francés, con una participación importante de técnicos e industriales locales (3.52).
- Los arquitectos e ingenieros colombianos participarían en la investigación y trabajarían en París en la implantación de planes urbanos, así como en dossiers técnicos a ejecutar en Colombia (4.3). Además participarían en construcciones en Francia, como la obra de la Unidad de Habitación de Marsella, regresando a su país lo suficientemente capacitados como para llevar los encargos a buen término, como miembros del Atbat colombiano (4.4).
- Los plazos y tarifas del contrato serían fijados en Colombia (4.5).

¹⁶ Para más detalles, ver: FLC H3-4-296. Se trata de una carta con fecha del 21 de agosto de 1947 de espíritu más personal, en la que Le Corbusier llama al alcalde de “querido amigo”.

¹⁷ Probablemente se refiere a la STOP, secretaría de trabajos y obras públicas de la capital colombiana.

- El Atbat participaría de la iniciativa de industrialización como socio y aseguraría su creación mediante consejos técnicos, además del envío de un especialista como consejero técnico permanente (5.4), cuya remuneración sería fijada sólo en el momento de conocer las condiciones de vida en Colombia. En cualquier caso se le fijaría un salario a la altura de un ingeniero altamente calificado y una prima razonable por comisiones (5.5).
- Ninguno de los puntos anteriormente citados era definitivo, estando sujeto a discusión.

La carta del 23 Junio para Garcés Navas ofrecía algunos otros aspectos no incluidos en la minuta, como la mención al propio Bodiansky como ingeniero comisionado para el trabajo de campo, la necesidad de atenerse a parámetros de honorarios dados por organismo locales equivalentes a la Orden de Arquitectos o al sindicato de constructores francés, la importancia del volumen de fabricación y ventas de la industria de prefabricados para la consideración del capital de base para su implantación, y la insistencia en una urgente respuesta, ante la posibilidad de remitir el equipo de trabajo hacia Bogotá en Septiembre.

Ya de regreso a Francia, una carta de talante similar sería enviada por Le Corbusier al burgomaestre Mazuera el 25 de agosto de 1947¹⁸, en respuesta a una comunicación oficial de la alcaldía para el arquitecto, que había sido redactada el 15 de julio¹⁹ y en la que se indagaba sobre los posibles costos de la operación del Atbat en el país, a desarrollarse en cuatro etapas: a) El plan regulador; b) la creación de una oficina “del Plan” (no está mencionando la creación de una filial del Atbat) en Bogotá; c) el establecimiento de dos profesionales del Atbat en la capital; d) correspondencia posterior entre las dos partes²⁰. En su respuesta, Le Corbusier y su equipo expresan su entera aceptación de los cuatro puntos

¹⁸ FLC H3-5-28. También existe un borrador manuscrito de esta carta (FLC H3-5-30), igualmente con caligrafía diferente a la de Le Corbusier, probablemente hecha en papel membretado de la ONU. Tanto este detalle como la alusión “Bodiansky” en el encabezado de la segunda página del borrador, nos permiten intuir que ésta ha sido redactada por el ingeniero ruso desde Nueva York, pues éste se había trasladado a la “Gran Manzana” con motivo de su participación en el proyecto de la sede de la ONU en esa ciudad.

¹⁹ Ver: FLC H3-4-280.

²⁰ Gracias a un telegrama del 7 de agosto, (FLC H3-4-298) remitido Lefebvre, director administrativo del Atbat a quien mencionamos en líneas anteriores, sabemos que esta carta no llegó en primera instancia a su destino, teniendo que ser reenviada al ATBAT 10 (probablemente fue enviada a Nueva York y allí se extravió) el día ¹² del mismo mes.

descritos, y se determina la fecha del 15 de Octubre para el desplazamiento de Bodiensky (delegado con poder amplio y suficiente) a Bogotá, acompañado de un “arquitecto-urbanista calificado”, probablemente André Wogensky, ambos seguidos por el propio Corbusier durante el mes de Noviembre, después de una corta parada en Nueva York²¹, para un total de dos meses de trabajo *in situ* (una ausencia más larga que lo acostumbrado en el taller). Se preveía además una segunda visita a Colombia, un mes después de la conclusión del proyecto en París. Una copia de la carta a Garcés Navas era finalmente anexada, tras examen cuidadoso de su contenido y aprobación por parte de Silvestre Dongón, jefe del área de ingeniería del ICT, quien para entonces se encontraba en la Ciudad Luz con motivo de una exposición sobre vivienda organizada por Ernest Rogers y quien más adelante sostendría correspondencia directamente con Bodiensky²².

Como lo anticipamos anteriormente, y bajo la justificativa del cambio de cabildo local, Le Corbusier es notificado mediante oficio No. 1716 de la Alcaldía de la imposibilidad de firmar la elaboración del plan en noviembre de 1947²³ (el nuevo cuerpo legislativo tomaría posesión de su cargo el 1º de Noviembre²⁴), y por ende, de la realización del viaje de sus subordinados. En octubre se establecen nuevas condiciones²⁵: el desplazamiento acontecería en Septiembre y prescindiría de un arquitecto auxiliar, lo que reduciría a dos los miembros de la misión: Bodiensky y su patrón²⁶. Veintitrés días más tarde (31 de octubre), éste invita a un tercer actor a integrar la comitiva: Pierre Faure, ingeniero agrónomo (hijo del célebre historiador del arte Élie Faure), previendo su acción como delegado para los asuntos latinoamericanos del Atbat, no sólo para Bogotá sino para eventuales proyectos en Buenos Aires²⁷. Resulta curioso este convite, pues un profesional de esta índole tendría más cabida en una estructura como la Ascoral.

²¹ Ninguno de estos viajes tiene lugar, y la segunda visita de Le Corbusier a Colombia acontecería solo en febrero de 1949.

²² Ver: FLC H3-4-262.

²³ Ver: FLC H3-4-282.

²⁴ Ver: FLC H3-4-269 / 270. Esta carta, también de carácter oficial, tiene como objeto solicitar precisión en lo que respecta a los honorarios y viáticos tanto de Le Corbusier como de Bodiensky.

²⁵ Ver: FLC H3-5-23.

²⁶ Esta alternativa es puesta en tela de juicio por Garcés Navas por en carta del 6 de Noviembre (H3-4-265) dependiendo básicamente de la aprobación de los honorarios por parte del nuevo cabildo, para la visita que ya estaba siendo postergada una vez más, bien a mediados de diciembre o comienzos de enero de 1948.

²⁷ Ver: FLC H3-4-266.

Ahora bien, ante la intempestiva salida de Garcés Navas del ICT en enero de 1948, reemplazado por Fernando Posada, comienza un prolongado silencio por parte de las autoridades colombianas con relación al Plan Piloto y otros proyectos previstos para el Atbat colombiano. Temiendo que fuesen verdad los rumores que llegaron a sus oídos, en los que se especulaba que para el alcalde Mazuera, Le Corbusier era demasiado moderno”, éste envía una comunicación a Zuleta Ángel el 2 de febrero, en la que además expresa su recelo ante la noticia de que proyectos de gran envergadura estaban siendo encargados al arquitecto español Sert, de cuya obra gustaba (Sert estaría directamente vinculado al CIAM, exhibiendo sus trabajos en Chimbote, Perú), pero temía que lo desplazara²⁸.

Por otra parte, un nuevo y definitivo actor aparece en escena, el arquitecto colombiano Hebert Ritter, fue designado por el gobierno como primer director de la OPRB, precediendo a Carlos Arbeláez, y quien ya se había puesto en contacto con el taller de la Rue de Sèvres en telegrama del 9 de septiembre de 1947²⁹. El papel de Ritter como coordinador era, con certeza, el que Le Corbusier preveía para Bodiánsky. Este evento, junto con el Bogotazo y el nombramiento de Zuleta Ángel como canciller colombiano (lo que inevitablemente le distanciaría de Nueva York e, inevitablemente, del maestro), caracterizan el punto de quiebre que llevará a condiciones radicalmente diferentes para la creación del *Plan Regulateur*, y que pasarían a ser totalmente descartadas con el supuesto cambio de administración en junio de 1948, en cabeza de Gregorio Obregón³⁰.

Las sospechas que el arquitecto franco-suizo manifestara a Zuleta, entonces todavía delegado ante la ONU, en la correspondencia mencionada, serían confirmadas apenas un año más tarde, en comunicación desde Bogotá del propio Sert en compañía de Ritter, en las que intentan explicar la inusitada decisión que fuera notificada a París por la municipalidad

²⁸ Ver: FLC H3-4-258.

²⁹ Ver: FLC H3-4-220.

³⁰ Ver: FLC H3-4-192. Esta información, correspondiente a una notificación de la Embajada de Francia en Colombia a Le Corbusier, muestra una inconsistencia, pues actas del concejo de Bogotá dan cuenta de que el arquitecto Manuel de Vengoechea fue quien reemplazó a Mazuera, en abril del 48 ante una breve ausencia de Mazuera, y que Obregón sólo asumiría el cargo en junio de 1949.

de Bogotá en telegrama del 18 de febrero de 1949³¹. En esquelas del lujoso Hotel Continental de Bogotá, Wiener y Sert escriben en francés³²:

Querido Corbu

Desde nuestra llegada a Bogotá queríamos escribirle para tenerlo al tanto de la situación acá. Sabemos que vio a Mazuera en París y suponemos que le informó de todo, salvo del último acontecimiento.

Hace más o menos dos semanas, los gobernadores hablaron de la creación de una oficina para el plan de Bogotá. Días más tarde Mazuera nos pidió ir a la alcaldía y, para nuestra grande sorpresa, nos propusieron hacernos cargo del plan de Bogotá. Nuestra reacción inmediata fue, naturalmente, decir que él sabía cuál era nuestra opinión al respecto, y que no podíamos aceptar su oferta. Nos mencionó entonces que había oposición contra usted en el Concejo Municipal. No quiso entrar en detalles. Cuando se revuelve en política, las cosas se complican.

Él también teme que usted no pueda quedarse aquí el tiempo necesario y que si aparecen dificultades con el Concejo Municipal, él no pueda tenerlo a usted aquí en el momento ideal, etc. Repetimos que no creíamos que sus temores estuviesen justificados y que en cualquier caso, lo que había que hacer era ponerle al tanto de la situación, o mejor aún, de hacerlo venir a Bogotá, pues es muy difícil de arreglar esos asuntos por cable o por teléfono, o por correspondencia.

Tan pronto como terminó esta reunión con Mazuera, pedimos una cita con Zuleta Ángel. Le contamos lo que Mazuera acababa de proponernos, reiterándole nuestra actitud al respecto. Prometió reunirse con Mazuera y nos rogó verlo de nuevo. Regresamos al día siguiente. Nos comentó que había visto a Mazuera y, con su estilo bonito y tradición diplomática propia de la ONU, dijo que todo estaba arreglado, que la solución era una colaboración entre usted y nosotros, etc. Fuimos a donde el alcalde, que nos dijo lo mismo, aunque con menos entusiasmo e insistiendo aun en sus miedos. Nuestra respuesta fue tan categórica como la primera, que sería usted quien decidiría el asunto, y que se debía convocarlo a Bogotá lo más rápido posible si realmente tenía prisa en tener su plan [...] (FLC H3-4-248. Traducción propia).

No deja de sorprender la actitud sigilosa de Mazuera, teniendo en cuenta no sólo su condición de arquitecto (“aun más de la generación de *Proa*”) sino el entusiasmo demostrado anteriormente en relación a la vinculación de Le Corbusier, la cual habría salvado su relación personal con Zuleta Ángel. Paradójicamente, es justamente con la creación de la sociedad Wiener/Sert/Le Corbusier, que cualquier posibilidad de establecer un Atbat en Colombia desaparece.

³¹ “Es nuestra intención contratar asesoría suya en combinación con Wiener y Sert quienes están actualmente aquí y permanecerán Bogotá primero marzo”. FLC H3-4-246.

³² Dado que todas las comunicaciones entre Le Corbusier y Paul Lester Wiener se dieron en inglés, se deduce que la carta fue redactada por Sert, quien ya había trabajado con Le Corbusier en París.

Colofón

Como la presencia misma del Ascoral en el mundo, disminuida tras el paulatino debilitamiento y muerte de los CIAM en 1959, la colaboración de arquitectos locales en las pesquisas de esta asamblea se diluye en el tiempo, a través de eventuales publicaciones en *Proa* sin que el organismo tuviese una trascendencia mayor a su participación como oyentes en los CIAM 8 y 9 (organizados en Bérgamo y Hoddeson). Ya para entonces el político exiliado, tras asistencia a esta última versión (1951) en sus crónicas para *El Tiempo* del 28 de agosto de ese año, expresaba su escepticismo no sólo ante los postulados del Congreso Internacional, sino ante la radicalidad de la propuesta de la OPRB para la capital colombiana. Este carácter fue afirmado por el testimonio de dos jóvenes arquitectos, Hernán Vieco y Germán Samper –el último de los cuales, como mencionamos anteriormente, trabajó a sol y sombra en el *Plan Regulateur*, como parte del equipo de la *Rue de Sèvres*– reflejando el fracaso de la presentación del proyecto en agosto de 1950, reseñado por historiadores de la arquitectura como Alejandro Lapunzina (2010: 55). Aunque la OPRB logra consolidarse al punto de producir el polémico proyecto, ninguna comunicación oficial, tan sólo aquella carta de Carlos Martínez que mencionamos líneas arriba, expresa una renuncia franca al proyecto del Atbat colombiano por parte del gobierno nacional.

Ante esta decisión unilateral y el “misterioso silencio” de las autoridades bogotanas que dio muerte a la iniciativa, evidencia de una actitud extremadamente conservadora, sólo resta sugerir interrogantes para especular sobre lo que habría ocurrido en caso de instalarse una filial del *Atelier des Bâtisseurs* en Colombia: ¿Cuál habría su repercusión en la ejecución de los planes reguladores desarrollados paralelamente en ciudades intermedias, entre ellos los que estaban bajo responsabilidad de Wiener y Sert? Sin la intermediación de estos últimos, ¿el Plan Piloto habría contado con una oposición por parte de los legisladores locales, aun mayor que la que los equipos de planeación de otras ciudades hallaron como consecuencia de rígidas restricciones, que para entonces no aplicaban en Bogotá? ¿Experiencias nacionales de industrialización, como la emprendida en 1951 por el Centro Interamericano de Vivienda –Cinva–, establecido en la Universidad Nacional y auspiciado por el gobierno

nacional, habrían sido integradas a las investigaciones del Atbat? ¿La producción de vivienda interés social por parte del ICT hubiera sido tan fértil –cualitativa y cuantitativamente hablando– como lo fue durante la década del 50? ¿Bogotá habría sido sólo una excusa para la expansión hacia el sur del continente, que Le Corbusier perseguía desde fines de los años 20? ¿La totalidad del plan se hubiera implementado? Experiencias latinoamericanas que contaron con la participación parcial de Le Corbusier, como la construcción de Brasilia, con sus críticas y agravantes, podrían darnos luces al respecto.

Bibliografía citada

(1947). “El maestro Charles Le Corbusier propone crear célula ASCORAL en Colombia”. *El Tiempo*: 23 de junio.

LAGUADO, Arturo (1951). “Lo que dijeron del Plan Piloto”. *El Tiempo*, 8 de Agosto.

LAPUNZINA, Alejandro (2010). “De la pampa al altiplano: los planes directores de Le Corbusier en América”. *Le Corbusier en Bogotá, 1947-1951 (tomo 2, primera parte)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

FRAPIER, Christel (2005). *Le Corbusier et la technique (rapport de stage)*. Paris> Fondation Le Corbusier.

SCHNITTER CASTELLANOS, Patricia (2010). “Le Corbusier, Sert y Wiener: vicisitudes del Plan Regulador para Bogotá”. *Le Corbusier en Bogotá, 1947-1951 (tomo 2, segunda parte)*. Bogotá: Universidad de los Andes.

VILLEGAS SALAZAR, Martín (2010). “Documentos del Plan Piloto, Fondation Le Corbusier”. *Le Corbusier en Bogotá, 1947-1951 (tomo 2, cuarta parte)*. Bogotá: Universidad de los Andes.